

co venía operándose influirá en las aspiraciones sociales y políticas. La gente comenzará a reflexionar sobre las aspiraciones y las realidades, y algunas mentes empezarán a considerar las ventajas de una independencia política.

Por ese camino se acentuaba la "progresiva diferenciación", que culminaría en dos grupos fundamentales: el de los españoles y el

de los criollos, en cada uno de los cuales prevalecía una afinidad capaz de mantenerlos unidos a pesar de todas las diferencias.

"El reformismo liberal de los Borbones —asienta Romero— contribuyó más que ningún otro factor a formar una conciencia emancipadora y revolucionaria entre los criollos".

## De paso

(Consideraciones)

Ya son alarmantes las tácticas de la penetración del falangismo en nuestra América. *Peronismo* se llama el *franquismo* hispanoamericano. Ya lo vamos padeciendo como una calamidad política más en este Continente de "repúblicas unidas". ¿Abriremos los ojos ante el peligro...?

Las estimadas y solicitadas ediciones dominicales de *La Nación* y de *La Prensa* de Buenos Aires, a que nos han suscrito, por años, dos amigos buenos de por allá, han llegado esta vez sin el suplemento literario. ¿Por qué?

*La Nación*, en su entrega del domingo 10 de octubre de 1948, así se excusa con sus numerosísimos lectores:

En cumplimiento del decreto del P. E. que dimos a conocer en nuestra edición de ayer, *La Nación* ha debido reducir hoy el número de sus páginas a las diez y seis de la primera sección y a las ocho que forman el suplemento en huecograbado. Impreso y distribuido este último desde el jueves, es decir, con anterioridad al conocimiento del decreto, su volumen —el máximo autorizado para el caso— nos obliga a restringir la colaboración literaria a la que él contiene. El lector, que en lo sucesivo no se verá privado de este aspecto de la tradicional labor cultural de *La Nación*, sabrá excusar por esta vez un hecho impuesto por las circunstancias. También a causa de éstas, en el presente número, que sólo cuenta con dos secciones, aparece la de huecograbado como tercera. La segunda, en efecto, tuvo que ser eliminada por aplicación del decreto, cuando ya no era posible modificar el folio de la imprenta con la anotada antelación.

Las mismas razones han determinado en la sección avisos medidas restrictivas aun mayores, cuya repercusión no se nos oculta, sabiendo que ella cumple una misión siempre trascendente, pero que lo es sin duda más en horas de intensa actividad económica como las actuales.

Por lo demás, *La Nación* —que durante dos años ha visto retirar de sus depósitos varios millares de toneladas de papel destinadas por el P. E. a facilitar la acción de diversos colegas— confía en que este nuevo sacrificio que se le impone sea de corta duración. Entretanto espera de la invariable solidaridad de los lectores le actitud comprensiva que ha de surgir naturalmente de la persistencia de un vínculo espiritual que este diario tiene la conciencia de no haber traicionado jamás.

*La Prensa* se define, más erguida, en estos términos, en su edición del 10 de octubre de 1948:

Hoy comienza a aplicarse el decreto cuyo texto dimos a conocer en nuestra edición de ayer, y por efectos del cual *La Prensa* deberá

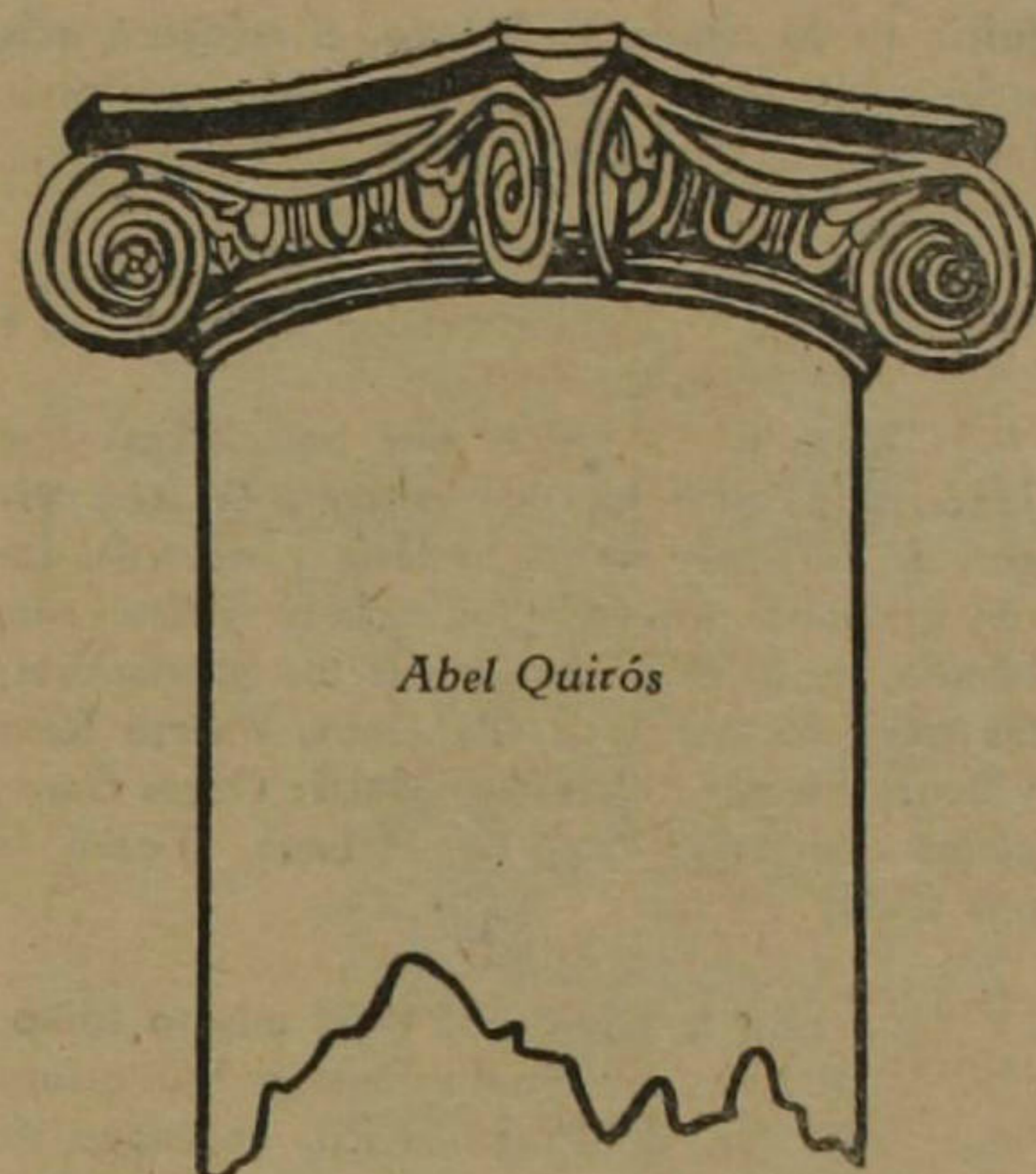
limitar a 16 el número de sus páginas. Sólo un día por semana podrá ampliarse esa cantidad con ocho páginas suplementarias.

La medida afecta fundamental y directamente a los diarios tradicionales de la República, a aquellos que han traspuesto ya —como en nuestro caso— los tres cuartos de siglo. Bastaría una elemental estadística del número de páginas de las ediciones habituales de esos órganos de la prensa crecen y se vigorizan en este punto no cabría hablar de equidad respecto de los alcances de la restricción impuesta. Si por su mayor circulación y la amplitud de sus ediciones, cosas ambas que indudablemente son resultado del carácter que esos mismos diarios tienen y han afianzado a través de larga vida, son ellos exponentes calificados del país, no es fácil conciliar la reducción impuesta con el desarrollo que en estos momentos alcanzan las más diversas actividades de la Nación. Los órganos de la prensa crecen y se vigorizan en estrecha relación con la sociedad a la cual sirven; su progreso es paralelo y, en cierto modo, obedece a las mismas causas.

Extraño parecerá así que, mientras avanza, se ensancha y se afirma la vitalidad colectiva, diarios que son genuinamente representativos —y además factores esenciales— de tan satisfactoria evolución, se vean constreñidos en las posibilidades de su acción. Sin embargo, ese es el caso.

Con independencia de lo que la decisión gubernativa pueda significar para los órganos afectados, creemos útil recordar que a la función de un diario moderno se vinculan muchos y muy variados intereses de todo orden. La información, que es conocimiento de los hechos, reviste hoy importancia sustancial para los pueblos históricamente acostumbrados a ser dueños de sus destinos. Es, a la vez, instrumento acaso incomparable de ilustración general, y por eso los diarios que cuidan sus servicios noticiosos adquieren la autoridad que únicamente es posible cimentar con la verdad reconocida y, al mismo tiempo, conquistan el apoyo público sin el cual su existencia sería precaria y su labor fatalmente deficiente. Ese apoyo público se revela de múltiples maneras y crea una reciprocidad en la que intervienen las más diversas manifestaciones de la actividad provechosa.

Las ciencias, las industrias, el comercio, la producción, unas de un modo y otras de otro, reciben del periodismo, en ese plano de reciprocidad ya mencionado, aportes de los que no podrían prescindir sin grave riesgo para su estabilidad presente y su desarrollo futuro. Imposible les será evitar la repercusión de la situación que, a partir de hoy, se plantea en el periodismo argentino, la que no es dable comparar, en sus orígenes, con la soportada por la prensa en las naciones que participaron de la guerra y que, aun victoriosas, salieron de ella agobiadas por el extraordinario sacrificio. Las restricciones en el papel fueron allí explicables, porque antes que nada era indispensable ase-



Abel Quirós

Es esta la columna miliaria del Repertorio Americano.

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron y lo estimaron.

¡Mantenedores de cultura fueron!

gar al pueblo los elementos básicos de su subsistencia material. Pero bueno es que se tome nota de que en la principal de las naciones afectadas, Gran Bretaña, la protesta popular es incesante y ya hace sentir sus efectos sobre las autoridades.

Creemos que en nuestro país la cuestión presenta aspecto muy distintos y en esa convicción pensamos que esta medida de emergencia podrá ser rápidamente abandonada para reemplazarla por una acción que tienda a fomentar y facilitar el abastecimiento del papel. Aunque se ha encarecido mucho, no falta papel en los mercados productores y no han de ser tampoco extremadamente difíciles las soluciones. Forzoso es reconocer que tal como queda plantado el problema, es de excepcional gravedad para los intereses generales del país. Y lo es también para quienes se hallan vinculados directamente a las actividades del periodismo en sus distintas esferas de trabajo y de influencia, y asimismo para todos aquellos que actúan en otros círculos, aparentemente extraños a la función de los órganos de prensa, pero que, en realidad, se hallan en una situación de interdependencia que los une en la preocupación, porque su definitiva suerte puede ser común.

Frente a los hechos nos anima la confianza de que la meditación no ha de hacer esperar sus frutos.

\*

En el *Noticiero Bibliográfico* aéreo que acabamos de recibir de la benemérita editorial mexicana FONDO DE CULTURA ECONOMICA, se habla de Andrés Bello en la *Biblioteca Americana*. Reproducimos:

"...la Biblioteca Americana inicia la publicación de las obras de Andrés Bello con la *Filosofía del entendimiento*, aparecida por primera vez en 1881 y no reeditada hasta ahora. Esta obra singular, injustamente ignorada por la mayoría, ocupa un puesto sumamente importante en la producción del gran polígrafo americano, a quien su propia brillantez en otros campos del saber y de la creación literaria ha impedido que se le reconozca como filósofo, a pesar de que su obra represente, a